

Dos poemas

Carlos López

EL FUEREÑO

A Gabriel Pascual

En este pueblo de pobres nunca se había visto un mendigo.
Por eso nadie ve a este hombre hincado sobre la acera que
nada pide, a nadie mira; lleva horas sin mover nada, ni el pie.
Ni lágrimas, ni sudor escurren por su cara, ni una palabra;
sólo sus rodillas sostienen su peso.
Su cuerpo recto parece de madera.
Delante de él duerme un niño que tampoco se mueve.
Son las 12 del día. Nada se mueve en este pueblo caliente:
ni una nube, ni una gota de humedad; ni la fritanga, ni el comal,
la Coca-Cola, las moscas, las ondas de la música que nadie oye.
La mirada de la mesera se estampa en una tortilla
sobre la que se posan las moscas.
Enfrente de esta mesa hay un dolor que no deja comer.
El hombre de la acera no mueve ni un ojo.

Un hombre arranca su moto y sube a su mujer y a dos hijos
que tampoco ven al hombre gris sobre el asfalto que arde.
En este pueblo todo quema, hasta el saludo.





Ilustración: Le Magasin Pittoresque, 1861

UNA GOLONDRINA VUELA ENTRE LOS VENTILADORES
que cuelgan del cielorraso
mientras la marimba adormece con su música
en el espacio vacío.

Las aspas de metal cortan el aire,
mueven las luces de los candiles.

La golondrina va y viene;
su vuelo es rápido, gozoso.

Afuera, el aguacero cierra la luz.

El calor se puede tocar,
la lluvia atiza el fuego del corazón de la tierra.

Cuando el público llena la sala,
la golondrina juega entre sus cabezas y el aire de los ventiladores.

Al comenzar la lectura de poemas,
ella se va con su poesía a otra parte. ▀▀